

## *Notas sobre el desastre de Annual*

Antonio CARRASCO GONZÁLEZ

A.E.A.

Han pasado setenta y cinco años desde el *Desastre de Annual*, el desgraciado episodio del derrumbamiento casi absoluto de la Comandancia General de Melilla y la pérdida de la casi totalidad de sus hombres, una cifra indeterminada entre dieciséis y veinte mil hombres, que no puede considerarse exclusivamente como una batalla perdida. Annual supuso el punto culminante de dos visiones políticas sobre la presencia de España en Marruecos: Nunca hasta entonces se pusieron de manifiesto, de forma tan rotunda, las opiniones de los partidarios y detractores del Protectorado. Posteriormente, la exigencia de responsabilidades determinó el golpe de Estado de Primo de Rivera que marcaría la década de los veinte en la vida social española.

El Protectorado de España en la franja norte de Marruecos, consecuencia de lo convenido internacionalmente entre las potencias de la época, era sostenido por sus defensores por razones de política internacional —la inclusión de España entre las naciones colonizadoras suponía la presencia y daba relevancia a las relaciones entre estados—; razones estratégicas —el deseo de poseer el control de las dos orillas del estrecho de Gibraltar e impedir que otro país europeo ocupara la parte africana—; económicas —como en toda colonización—. Quizás en el caso marroquí no fuera determinante el impulso económico, pero sin desdeñar la importancia de los yacimientos mineros del Rif, estudiados por Morales Lezcano. Y, como advertía Vivero, el impedir a Francia obtener en el norte de Marruecos productos similares a los que exportaban las regiones levantinas y andaluzas y que, como en el caso de las uvas o el vino de Orán, acabarían con ese tipo de comercio en Málaga, Murcia o Alicante.

La necesidad de poner en explotación las minas, y el establecimiento de las primeras colonias agrícolas en los llanos de El Garet, fueron causa de la campaña de 1909-1911, donde se llega al río Kert. La parte así ocupada y pacificada suponía un área que rodeaba Melilla en un radio no superior a sesenta

kilómetros. Un poco más es la distancia por carretera y ferrocarril hasta Dar-Drius y Batel. Pero en 1919 y 1920, la parte central de la zona española — Yebala y Rif— sigue sin ser ocupada. El Protectorado, como lo fue el Majzen, es sólo nominal. No se ejerce autoridad ninguna sobre las cabilas que lo habitan. El interés minero y pesquero exigían la ocupación, pero también lo exigían la rebeldía frente a las leyes impuestas y era una dejación de los compromisos asumidos en el Acta de Algeciras que adjudicaba a España labores de policía.

El deseo de colocar estas zonas rebeldes bajo a autoridad protectora, *pacificar* en la terminología de la época, lleva a emprender las operaciones militares de 1919 en adelante. Por un lado, desde Larache y Tetuán con el fin de ocupar Yebala y acabar con El Raisuni; por otro, desde Melilla con el propósito de llegar hasta Alhucemas y disponer de la entrada marítima natural al Rif.

Se ha escrito mucho sobre la oposición entre los partidarios de la *penetración pacífica* y los que propugnaban la *militar*. Posiblemente no haya mucha contradicción entre ambos sino, más bien, una evolución desde la primera postura —propia de la visión humanitaria, científica y educadora de la colonización— hacia la segunda. Cuando se concibió la colonización como una imposición del progreso europeo a los *salvajes* africanos, no se contaba con que éstos pudieran oponerse efectivamente a tan benemérita labor. Ni se calculó el enganche a la causa benefactora de todo tipo de comerciantes poco escrupulosos, especuladores, aventureros, etc., que, al amparo de la frontera, sin leyes bien definidas ni autoridad para hacerlas cumplir, vieran en esta empresa una forma fácil de vida y prosperidad. Por esto creemos que los mismos africanistas pacíficos de las Sociedades Geográficas, de los Congresos Africanistas, de los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes, de la revista España en África, etc., evolucionaran hasta una posición más contundente, exigiendo una presencia militar para asegurar el orden frente a los abusos indígenas y un control entre los colonos que impidiese la ley de la selva. Los mismos que antes reclamaban exclusivamente la acción política, ahora exigían que se le añadiera una intervención militar. Como muestra podemos citar la opinión de la Liga Africanista, heredera de las anteriormente citadas asociaciones, que, en enero de 1922 publica el primer número de la Revista Hispano-Africana sustituyendo a su anterior boletín. En este número, uno de sus más señalados vicepresidente, Antonio Goicoechea, escribe: *La ocupación militar suele preceder como prólogo obligatorio a la explotación colonial, con la cual está ligada con relación natural de causa a efecto y de antecedente a consiguiente*. Este problema militar es la base de los argumentos de los partidarios del abandono de Marruecos. El *desgaste militar* tanto en la Hacienda Pública como en la vida de los españoles, soporta las críticas de personas como Primo de Rivera o de destacados miembros del Partido Socialista. Pero ni uno ni otros, al llegar al poder, hicieron nada por el abandono.

Las operaciones militares se proyectan para realizarse conjuntamente en las dos zonas o Comandancias Generales en que se divide el Protectorado. El plan del Alto Comisario Berenguer daba prioridad a la parte occidental: la proximidad al Estrecho, la mayor población y más alta utilidad agropecuaria aconsejaban ese orden. Pero, a la vez, se ordenaba traspasar el río Kert, límite desde 1913 de la penetración española. Berenguer, de acuerdo con sus proyectos, contaba con más medios materiales y tropas para su acción que Silvestre. El 14 de octubre de 1920 toma Xauen y El Raisuni se desplaza a Tazarut, en las montañas de Beni-Arós, rodeado por las tropas españolas. En julio de 1921 la llamada bolsa de Beni-Arós es el último reducto rebelde y se va achicando.

A la par, Silvestre avanza desde Melilla con notable éxito y sin encuentros bélicos de relevancia. Las cabilas se van sometiendo pacíficamente a su avance. La labor política también surte efecto. En agosto de 1920 se toma Tafersit y en diciembre el Monte Mauro, en Beni Said, esto supone el máximo avance de las tropas españolas en Marruecos. Entre enero y marzo de 1921 son ocupadas Annual en el interior y Afrau y Sidi Dris en la costa. Esta última posición dentro de la cabila de Tensaman, limítrofe de Beni Urriaguel, y por tanto más reacios por temor a sus represalias. Esta línea, marcada por los ríos Amerkrán y Kevir, suponía —en ese momento— el límite de la prudencia, según la estimación de los oficiales de información militar. Más allá quedaban los belicosos Tensaman, Beni Urriaguel, Bocoya, Beni Tuzin y Guernaya, que no estaban dispuestos a la sumisión y que, bajo el liderazgo de Abd-El-Krim el Jatabi, consideraban que el avance español debía pararse.

En los planes de Berenguer, totalmente públicos al revelarlos en sus declaraciones a El Telegrama del Rif de 7 y 8 de abril de 1921, conocidos por el enemigo, el avance de Silvestre debía detenerse hasta la completa ocupación de Yebala. Silvestre, con su dispersión de tropas en infinidad de posiciones, estaba al límite de la elasticidad de sus fuerzas. Carecía de hombres, armas, material de guerra y sanitario en cantidad suficiente. Los soldados iban mal vestidos, mal alimentados y peor cobijados teniendo que dormir sin más abrigo que la manta poncho. No existían caminos a retaguardia de su línea avanzada, ni medios para construirlos. Se carecía de mapas fiables y la labor de información en la zona no ocupada había sido, desde siempre, escasa o casi nula.

Berenguer aconseja a Silvestre no avanzar más salvo que considerara razonablemente oportuno hacer otra cosa. Parece claro que Silvestre no actuó nunca contra las órdenes de su jefe Berenguer, sino amparado en la delegación o amplitud de los criterios de éste último, que nunca le mandó terminantemente nada. Pero Annual, base principal, no está bien defendida y puede ser batida con facilidad por lo que se consideró útil hacerse con algunas otras posiciones próximas. La ventaja, por el momento, de los españoles estaba en que los moros carecían de artillería; pero esta situación podría cambiar, como así fue. El 1 de junio se toma Abarrán, al otro lado del Amerkrán, contra la opinión del

coronel Morales, jefe de la Policía Indígena. Antes de que la posición fuese fortificada, es atacada y, muertos los mandos, cae por la defección de las tropas indígenas que la defendían. Todo parece indicar que ese ataque estaba previsto antes de que se tomara el lugar. Silvestre no da importancia a este hecho, lo considera algo aislado debido a la traición.

Sin hacer caso del aviso, el 7 de junio se ocupa Igueriben, otra posición avanzada. Se hizo pacíficamente, pero pronto se vio hostigada. Batida desde una altura mayor muy próxima y con una gran dificultad para la aguada que, una vez cortado el acceso, supuso la sed para sus ocupantes. Igueriben es sitiada a los pocos días. La defensa se hace imposible; el socorro y abastecimiento también. El fuego de Annual no alcanza a los atacantes. Cae el día 20 sin apenas supervivientes.

Con estos éxitos la harka enemiga crece en número y en moral: el ataque a Annual no tarda en llegar. La defensa no era difícil en sí misma, pero tenía dos problemas fundamentales: La posición carecía de agua y la aguada diaria se hace cada día más difícil y es causa de muchas bajas; y la salida a retaguardia era un mal camino, sin arreglar, que discurría por un desfiladero de varios kilómetros sin defensa en las alturas. Además, las fuerzas dejadas atrás eran pocas y muy repartidas y se corría el riesgo de que, si abandonaban sus puestos, las cabilas pacificadas, todavía armadas, se pasasen a los rebeldes, como así ocurrió. En último extremo Silvestre pide refuerzos a Madrid y a Tetuán. Berenguer organiza una columna con sus tropas de élite —Legión y Regulares— al mando del general Sanjurjo. Pero es tarde. Annual, constante y progresivamente hostigada, no puede resistir más.

Ante las contrariedades que se iban acumulando, el día 21 de julio se decide el desalojo de la posición con el propósito de llegar a Ben Tieb. Pero el camino de retirada transcurría por el peligroso desfiladero de Izumar, batido por el fuego rifeño. El somero plan de evacuación se mantuvo en secreto hasta el mismo momento de partir, tanto que algunos hombres, desconocedores de la evacuación, estaban haciendo la aguada mientras los primeros ocupantes desalojaban el recinto. Había orden de dejarlos todo con el objetivo de que la rapiña en el botín entretuviera al enemigo. Cunde el pánico. Los soldados españoles desmoralizados, cansados, sedientos y hambrientos no obedecen las escuetas órdenes de retirada sino que inician una alocada carrera que los aleje del lugar. Las bajas son numerosísimas desde la misma puerta del campamento. Mientras el pánico crece, el desorden se hace total: Las secciones de protección no obedecen y dejan el grueso de la expedición sin ninguna protección; las posiciones que debían cubrir la huída huyen también; las tropas indígenas se pasan al enemigo y abren fuego contra los nuestros. El desfiladero de Izumar se convierte en un tiro al blanco. Los moros no quieren prisioneros a los que tendrían que alimentar, prefieren muertos a los que despojar de todo lo que llevan encima. El campo rifeño se llena de cuerpos. Silvestre ha muerto en

Annual, posiblemente se suicidó al comprender la envergadura del desastre. En este desorden de miles de españoles amedrentados, los rifeños apenas han tenido bajas.

El pánico llega a las otras posiciones españolas al tiempo que las cabilas sometidas se pasan a la rebelión. El abandono de los puestos españoles se convierte, casi invariablemente, en una masacre. Los sobrevivientes de Annual sobrepasan Ben Tieb y siguen la carrera con el objetivo de alcanzar Melilla. Son pocos los casos de oficiales que conservan la serenidad y el valor y logran organizar los restos de la tropa atemorizada. Cuando mandos como los tenientes coroneles Primo de Rivera o Pérez Ortiz logran componer sus tropas, se contiene al enemigo y se facilita una marcha más segura.

A Dar Drius, donde se concentró la desbandada, acude el general segundo jefe de la Comandancia de Melilla, Navarro, quien, a la vista de lo acontecido, toma el mando y trata de encauzar la retirada. Lo que queda de Annual son soldados desmoralizados, aterrados, muchos están desarmados. Dar Drius ofrece una defensa más fácil que otras posiciones y, además, tiene mejor acceso al agua y un buen depósito de municiones. Pero Navarro opta por seguir el camino hacia Melilla y hacerse fuerte, por lo menos hasta que las tropas descansen y queden encuadradas, en la posición de Monte Arruit. Hay unos cuarenta kilómetros de distancia, pero a mitad de caminos se encuentra Batel, cabecera del ferrocarril a Melilla que espera aprovechar para la evacuación de heridos. En Monte Arriut cree poder contener al enemigo hasta la llegada de los refuerzos que, desde tierra y aire, le lleguen de la plaza. Todavía dispone de cerca de tres mil hombres aunque escasea la comida y la munición. Mientras, los rebeldes han tomado toda la zona española oriental y rodean Melilla. Resisten algunos núcleos en Nador y Zeluán y sólo se mantiene fiel la cabila de Beni Sicar, al oeste de la ciudad.

Berenguer ha llegado a Melilla y se hace cargo de la defensa. Los refuerzos que le llegan desde la península están compuestos de batallones de soldados bisoños con los que no se atreve a atacar a expertos guerreros. Utiliza a La Legión y los Regulares para sostener al enemigo en el Gurugú mientras las peticiones de auxilio de los sitiados son desatendidas. Cae Zeluán pereciendo todos los españoles. Cae Nador, a trece kilómetros de Melilla, sin que lleguen a socorrerla. En Monte Arruit la aguada se había hecho imposible y carecían de material sanitario y quirúrgico; los cañones moros bombardean continuamente con abundante munición. Berenguer, incapaz de atender a los sitiados, autoriza a Navarro a que pacte la rendición y así se hace.

Ocurre durante estas conversaciones un incidente poco aclarado. Unos moros parlamentarios que estaban dentro de la posición española son tiroteados por los soldados y mueren. Según Ruiz Albéniz se trataba de desarmados negociadores; para Pérez Ortiz, testigo presencial de los hechos, una multitud de moros armados se acercaba por varios sitios al parapeto, algunos de los cua-

les llegan a introducirse y son tiroteados. Este suceso puede explicar la tragedia posterior: una vez rendida la posición y desarmada la tropa, los moros disparan contra los españoles sin que se salven más que un puñado de afortunados y el general y sus principales jefes que habían sido trasladados a la estación de tren y protegidos. ¿Fue la venganza? ¿Fue una premeditada acción para impedir que, una vez llegados a Melilla, fueran otra vez armados y vueltos contra los rifeños? ¿Se debió a la repulsión que sentían los moros por hacer prisioneros a los que no podían alimentar y vigilar? ¿O es que la disciplina que Abd-el-Krim imponía a los suyos era sólo relativa y la forma tradicional de guerra cabilia no se suavizó con las ideas modernizadoras de su caudillo? Pudo, también, haber sido la explosión de cólera del humilde crecido en la victoria que trataba de vengar humillaciones, vejaciones o abusos que los primeros colonos les infligieron. Pero el triste episodio de Monte Arruit encendió también la llama del desagravio sangriento en las tropas españolas llamadas a reconquistar lo perdido.

El avance de Silvestre a través del Rif plantea una serie de interrogantes a los historiadores que, transcurrido el tiempo, no se resuelven. Parece el desplazamiento de un ejército confiado que no esperaba tener enemigo, que estableció una proliferación de puestos pequeños sin víveres, algibes ni munición; siempre dependientes del aprovisionamiento externo; la mayoría de ellos con escasa tropa, como si la labor del ejército hubiera de ser en adelante sólo de policía, como si no se hubiera previsto siquiera la posibilidad de un encuentro bélico. Los libros que manejaban los militares españoles sobre la guerra en África —sobre todo a partir de la experiencia francesa en Argelia— desaconsejaban la toma del territorio estableciendo muchas posiciones fijas. Por el contrario, se proponía operar con columnas móviles, fuertes, y con dos o tres grandes bases bien fortalecidas y provistas. Eran muy populares en la época las obras del general Yusuf o de Frisch con el mismo título de *La guerra en África*; o las enseñanzas de Lyautey o Budgeau. Si bien, en contra de estas doctrinas, hay que decir que el montañoso y pobre Rif no permitía combatir de manera similar a la de las llanuras de Argelia y que el sistema de columnas móviles no dio resultado más tarde cuando los rifeños atacaron la zona francesa. Pero los débiles puestos españoles, a veces un blocao o poco más, quedaban siempre a merced de un enemigo que en todo caso sería más numeroso y bien armado.

El empeño de Silvestre por avanzar más allá del río Amekran después de la caída de Abarrán, es estimado como un grave error al no haber sabido interpretar los hechos. Pero fue el último intento de ganar el mar de forma segura para garantizar las comunicaciones por esta vía. Fue la toma de conciencia de la gravedad de la situación. No fue una decisión contra las órdenes del Alto Comisario. La rivalidad entre ambos generales, que posiblemente existía sin que esto signifique desobediencia, no parece ser el móvil del desastre. Ante

quienes argumentan que Silvestre pretendía llegar a Alhucemas antes de que Berenguer lo hiciera desde el oeste, es más lógico argumentar que el mar era la única solución razonable por el estado de las comunicaciones a retaguardia de Annual. No hay que olvidar que la falta de instrucciones terminantes y claras de Berenguer contrarias al avance, fue tenido por negligencia y motivo de su posterior encausamiento. En cuanto a las responsabilidades reales, si las hubo no hay pruebas y nunca nadie las vio. Los rumores acerca de telegramas y comunicaciones, o intereses económicos, fueron creciendo de boca en boca hasta no saberse, al final, cual era el origen y su tamaño.

Por su lado, la pasividad de Berenguer ante los asedios de Monte Arruit (del 29 de julio al 9 de agosto), Nador y Zeluán también fueron objeto de graves críticas. Berenguer reunió en Melilla en pocos días unas fuerzas suficientes que, si bien eran soldados sin preparación, no hicieron otra cosa que defender el perímetro de la plaza. No consideraba Berenguer que con esas tropas se pudiera socorrer a los sitiados; pero tampoco hizo nada, absolutamente nada, para probarlo, en contra incluso de la opinión de otros jefes favorables al intento como el coronel Riquelme. Se propusieron varios planes alternativos y la negativa fue siempre la respuesta. Se conocía la ferocidad de los rifeños con un ejército en huida, pero no se sabía cual iba a ser la reacción frente a un ataque. Esto sin contar con que en Monte Arruit quedaban más de tres mil soldados veteranos en la guerra. Esta actitud de Berenguer, vista también en la causa posterior, tiene un claro reflejo en la bibliografía de la época que, aunque parezca extraño, es más favorable a Silvestre que a Berenguer. Si éste tiene un importante defensor en Ruiz Albéniz; aquél encuentra la comprensión de Viveiro, Hernández Mir o Gómez Hidalgo. Tras proveer en Madrid al auxilio de Melilla, se abrió paso el esclarecimiento de responsabilidades. Primeramente fue objeto de investigación en el famoso expediente que instruyó el general Picasso, nombrado para indagar la conducta sólo de los militares con empleo inferior a general y que, una vez nombrado, el Consejo Supremo de Marina y Guerra le amplió facultades para investigar también el proceder de los generales. Este proceso traería el golpe de estado de Primo de Rivera. Es cierto que el proceso siguió y que fueron condenados y apartados del ejército los generales Berenguer y Navarro; pero indultados al día siguiente.

La figura de Abd-el-Krim tiene el atractivo interés que a los personajes históricos suma el mito. Al igual que en los casos de Silvestre o Navarro, no dejó escritos publicados que desvelara sus impresiones inmediatas. Las llamadas *Memorias* redactadas por Roger-Mathieu son apenas unas justificaciones en el momento mismo de la derrota y el exilio: Va interpretando lo ocurrido a la vista de los resultados. Pero cabe preguntarse si Abd-el-Krim actuó con arreglo a un plan preconcebido de expansión o si la defensa del territorio hasta el Amekrán, con el inesperado éxito que le produjo la espantada española, le llevó a las puertas de Melilla por la inercia de la falta de obstáculos. Algunos



datos hacen pensar que los proyectos iniciales eran mucho más modestos: La apatía que siempre mostraron los Beni-Urriaguel con los sucesos de la zona de Melilla se demuestra por su inactividad en los episodios de 1909 ó 1911. Sin embargo, eran celosos defensores de la independencia de su cabila, en la que no toleraban otra autoridad que la suya y que, desafiando esa regla, llevó a la perdición a El Roghi.

El derrumbamiento español le proporcionó, además, armas y dinero. Si en el origen de la revuelta los rifeños tenían sus tradicionales y poco efectivas armas, con unos pocos fusiles franceses; tras Annual su armamento creció considerablemente. En la prensa de la época se habló mucho de la procedencia de los fusiles franceses Lebel con que disparaban los mejores tiradores moros. Algunos atribuían a los franceses la ayuda. Esas denuncias entre *protectores* eran frecuentes: Los franceses achacaban a España la propaganda tendente a levantar las cabilas de su zona en plena guerra mundial y los españoles creían que Francia armaba a sus enemigos. Es posible que Abd-el-Krim se proveyese de armas gracias a los bienes habús y sus rentas, comprando a contrabandistas y traficantes de los que tanto abundaban en Marruecos. Posteriormente, el dinero del rescate de los prisioneros ayudó a la hacienda rifeña. Algunos de aquellos duros también sufrieron exilio.

Abd-el-Krim tenía una idea política pre-estatal, un embrión a desarrollar en su Rif natal. No es suficiente para explicar su conducta el móvil de la venganza personal; ni la avidez por el precio de las concesiones mineras que no pueden explicar una guerra de independencia. Pero Abd-el-Krim sólo consiguió cohexionar a las cabilas por la existencia de un enemigo común. Es difícil concebir que pudiera imponer su autoridad sobre la tradicional de los jefes tribales en tiempo de paz, a no ser que empleara la fuerza y eso implicaría la supremacía de los Beni-Urriaguel sobre los otros. La organización rifeña, tan elogiada por algunos, era ante todo una administración militar y para la guerra. Nunca conoció el Rif bajo Abd-el-Krim la paz. Sus progresos en comunicaciones y estructura administrativa se basaban en las necesidades bélicas. Por el contrario, las concesiones a la manera tradicional de vida y justicia se sucedieron y los conflictos eran constantes. Alguno de ellos, como la batalla sostenida contra Hamido, terminó en derrota. La crisis con Raisuni la tuvo que solventar por las armas. Y su necesidad de satisfacer pretensiones cabileñas lo lleva a penetrar en la zona francesa que, a la postre, supuso el principio de su final y adelantó la ocupación total del Rif.

La acción franco-española que siguió a la rebelión llevó consigo el sometimiento del Rif al Majzen, sometimiento conseguido por las potencias protectoras sin desgaste para el Sultán, que no apareció como enemigo pero que se aprovechó de los resultados hasta y después de la independencia de Marruecos. Un Rif insumiso hubiera sido fuente interminable de conflictos y, hasta es posible, de una guerra civil.

## BIBLIOGRAFÍA SOBRE ANNUAL

Nos vamos a limitar aquí a reseñar las obras que hacen referencia directamente a lo acontecido en Annual y en los días inmediatamente posteriores, a las personas que intervinieron en estos hechos y las referentes a los cautivos. También hemos recogido las obras que tratan la figura de Abd-el-Krim. Pero no se recogen aquellas otras relativas a la guerra posterior, hasta el *Desembarco de Alhucemas*. Es justo indicar que para la realización de esta bibliografía han sido muy valiosas las obras de Gil Grimau: *Aproximación a una bibliografía española sobre el norte de Africa 1850-1980* (Madrid 1988) y la de Germain Ayache que luego se cita, así como el fichero de la Sección Africa de la Biblioteca Nacional de Madrid. No se recogen aquí las obras generales dedicadas a la historia de España, aunque en ellas se dediquen capítulos al episodio de Annual. Tampoco están reseñadas las obras de ficción a pesar de existir un buen número de novelas dedicadas al tema.

### A) Obras sobre el desastre de Annual

- ALCÁNTARA ALCAIDE, Esteban: *La ruta de Annual* (Melilla 1991. Asociación de Estudios Melillenses. Imp. Marfe. 87 págs.). Se trata de un cómic acompañado de importante material fotográfico y notas de José Antonio CANO MARTÍN y Juan Díez SÁNCHEZ.
- ARDAZUN, Juan: *Laureles sangrientos. Los hermanos La Paz*. (Madrid 1922. Publicaciones del Memorial de Artillería. Est. tipográfico de Antonio Marzo. 12 págs.)
- AYENSA, Emilio: *Del desastre de Annual a la Presidencia del Consejo*. (Madrid 1930. Edi. Caro Raggio. 280 págs.)
- BASTOS ANSART, FRANCISCO: *El desastre de Annual. Melilla en julio de 1921*. (Barcelona 1921. Edi. Minerva. 259 págs.)
- BERENGUER, Dámaso: *Campanas en el Rif y Yebala 1921-1922. Notas y documentos de mi diario de operaciones*. (Madrid 1923. Suc de R. Velasco. 267 págs.)
- BERENGUER, Juan: *El ejército es el pueblo. Nuestras glorias por los campos de África*. (Melilla s.a. Artes Gráficas Postal Exprés. 92 págs.)
- BRULL Y SEOANE, Andrés: *Antecedentes del desastre y remedios*. (Sevilla 1921. Escuelas profesionales salesianas de artes y oficios. 46 págs.)
- CABANILLAS, Alfredo: *La epopeya del soldado. Desde el desastre de Annual hasta la reconquista de Monte Arruit*. (Madrid 1922. Imp. Clásica española. 279 págs.)
- CASADO Y ESCUDERO, Luis: *Igueriben (VII de junio - XXI de julio MCMXXI). Relato auténtico de lo ocurrido en esta posición*. (Madrid 1923. Imp. de G. Hernández y G. Sáez. 321 págs.)
- ELEEME: *Ante el descalabro de Melilla. La acción militar necesaria*. (Melilla 1921. Artes Gráficas Postal Exprés. s.p.)
- España en sus héroes*. (Madrid 1969. Edi. Ornigraf. Tomo II págs 769 a 864). Se trata de los fascículos 24, 25, 26 y 27 de esta serie, redactados por Julio REPOLLÉS DE ZAYAS, Luis SÁEZ DE GOVANTES y Rafael CASAS DE LA VEGA.

- GALBÁN JIMÉNEZ, Manuel: *España en África - La pacificación de Marruecos*. (Madrid 1965. Imp. del Servicio Geográfico del Ejército. 791 págs.)
- GÓMEZ HIDALGO, F.: *Marruecos, la tragedia prevista*. (Madrid 1921. Imp. J. Pueyo. 295 págs.)
- Historia de las campañas de Marruecos*. (Madrid 1981. Tomo III. Imp. Ideal. Servicio Histórico Militar. 723 págs.)
- JAIMEZ MEDINA, Rafael: *Diego Flomesta, héroe y mártir*. (Mataró 1928. Conferencia dada el 4 de mayo de 1928 en el 7º Regimiento de Artillería Ligera. 10 págs.)
- LADREIT DE LACHARRIERE, Jacques: *Le rêve d'Abd-el-Kerim. Esquisse d'histoire marocaine*. (Paris 1925. J. Peyronnet et C<sup>ie</sup>. Ed. 266 págs. + 3 hojas.)
- LEGUINECHE, Manuel: *Annual 1921. El desastre de España en el Rif*. (Madrid 1996. Ed. Alfaguara. 387 + 47 págs.)
- LOZANO, Idelfonso: *La irrupción en Melilla en 1921, corregida y aumentada hasta el año 1930*. (Melilla 1930. Artes Gráficas Postal Exprés. 22 págs.)
- MALDONADO VÁZQUEZ, Eduardo y GONZÁLEZ SCOTT, Manuel: *Algo sobre Abarrán*. (S.l. 1949. S.e. 18 págs. + 2 hojas.)
- MARICHALAR Y MONREAL, Luis —VIZCONDE DE EZA—: *El desastre de Melilla. Conferencias dadas en el Ateneo de Madrid en abril de 1923*. (Toledo 1923. Imp. Colegio de María Cristina. 95 págs.)
- MATURANA VARGAS, Carlos: *La trágica realidad. Marruecos*. (Barcelona s.a. Edi. Cervantes. s.p.)
- MESSAL, Raymond: *La guerre hispano-marocaine. Le drame d'Anoual*. (En *Renseignements Coloniaux et Documents publiés par le Comité de l'Afrique française et le Comité du Maroc*. N° 9. Suplemento de *L'Afrique Française*. 1923. págs. 301 a 326.)
- N. C.: *El pánico de Anual y el socorro de Monte Arruit a la luz de la crítica*. (Santander s.a. Librería Moderna. Talleres Tipográficos J. Martínez. 154 págs. + 2 hojas.)
- ORTEGA Y GASSET, Eduardo: *Annual*. (Madrid 1922. Ed. Rivadenayra. 258 págs.)
- OSUNA SERVENT, Arturo y EL SOLDADO DESCONOCIDO: *Frente a Abd-el-Krim*. (Madrid 1922. Ed. Andalucía. Imp. Felipe Samarán. 367 págs + 7 mapas.)
- PÉREZ DE SEVILLA Y AYALA, Vicente: *Recuerdos imborrables* (Segovia 1972. Imp. de la Academia de Artillería. 143 págs.)
- REGIMIENTO DE CAZADORES DE ALCÁNTARA N° 14: *Que las cifras hablen. Resumen de la actuación de este cuerpo en el mes de julio de 1921*. (Melilla 1921. Imp. La Española. 48 págs.)
- RIERA, Augusto: *Crónica de la guerra de Marruecos. Julio 1921-Enero 1922*. (Barcelona s.a. J. Sanxo Ed. 591 págs.). Publicada en entregas semanales.
- RUIZ ALBÉNIZ, Víctor —EL TEBIB ARRUMI—: *Ecce homo. Pruebas documentales y aportes inéditos sobre las causas del derrumbamiento y consecuencias*. (Madrid 1922. Biblioteca Nueva. Suc. de Rivadeneyra. 539 págs. + 2 hojas.)
- RUIZ ALBÉNIZ, Víctor —EL TEBIB ARRUMI—: *España en el Rif (1908-1921)*. (Madrid 1921. Biblioteca Hispánica; Melilla 1994. Ayuntamiento de Melilla.)
- VIVERO, Augusto: *El derrumbamiento. La verdad sobre el desastre del Rif*. (2ª Ed. Caro Raggio Ed. Madrid 1922. 276 págs.)

WOOLMAN, David S.: *Rebels in the Rif. Abd-el-Krim and the Rif rebellion*. (Stanford University Press. 1968. XIV + 257 págs.). Traducción española con el título de *Adb-el-Krim y la guerra del Rif*. (Barcelona 1971. Oikos Tau. 271 págs. Edición de bolsillo de 1988).

## B) Obras que parcialmente tratan Annual

ABDELMAJID BENJELLOUN: *Aproches du colonialisme espagnol et du mouvement nationaliste dans le ex-Maroc khalifien*. (Rabat 1988. Ed. Okad. 290 págs.)

ABDELMAJID BENJELLOUN: *Le patriotisme marocain face au Protectorat espagnol. Pages d'histoire de Maroc*. (Rabat 1993. Edi. Okad. 299 págs.)

AYACHE, Germain: *Les origines de la guerre du Rif*. (Paris-Rabat 1990. Publications de La Sorbonne - Edi. Smer. 372 págs.)

AZPEITUA, Antonio: *Marruecos. La mala semilla. Ensayo de cómo fue sembrada la guerra en Africa*. (Madrid 1921. Imp. Clásica Española. 180 págs.)

BUENO Y NÚÑEZ DE PRADO, Emilio: *Historia de la acción de España en Marruecos desde 1904 a 1927*. (Madrid 1929. Est. Tipográfico. Ed. Ibérica. 254 págs.)

CASTELLANOS, Manuel P. y EIJAN, Samuel: *Historia de Marruecos. Tomo II*. (Madrid 1946. 4ª Edi. Ministerio de Asuntos Exteriores. 393 págs.)

DÍAZ DE VILLEGAS, José: *Lecciones de la experiencia. (Enseñanzas de las campañas de Marruecos)*. (En *Marruecos*. Tmo XXVIII de la Colección Bibliográfica Militar. Toledo 1930. Págs. 1 a 141 + IV.)

DUMAINE, Jacques: *Les éléments du problème du Rif*. (En *Renseignements Coloniaux*. Février 1926. 89-99 págs.)

FONTAINE, Pierre: *L'étrange aventure rifaine. Petrole, Intelligence Service*. (Paris 1943. Jean Renard Ed. 217 págs.)

GAID, Mouloud: *Les berbers dans l'histoire. Tome III. Lutte contre le colonialisme*. (Alger 1990. Ed. Mimouini. 243 págs.)

GAMBETTA, Nestor: *España en Africa. Estudio sobre la actuación militar de España en su Protectorado de Marruecos*. (Lima 1928. Talleres de La Prensa. 230 págs.)

GARCÍA FIGUERAS, Tomás: *Marruecos. (La acción de España en el norte de Africa)*. (Madrid 1941. Ed. FE. 2ª Edi. 360 págs.)

GARCÍA PÉREZ, Antonio: *Heroicos infantes en Marruecos*. (Madrid 1926. Imp. Prensa Nueva. 87 págs.)

HARRIS, Walter B.: *France, Spain and the Rif*. (London 1927. Edward Arnold and Co. 338 págs.)

HERNÁNDEZ DE HERRERA, Carlos y GARCÍA FIGUERAS, Tomás: *Acción de España en Marruecos*. (2 Volúmenes. Madrid 1929. Imp. Municipal. 690 y 283 págs + mapas.)

HERNÁNDEZ MIR, Francisco: *Del desastre al fracaso. Un mando funesto*. (Madrid 1922. Ed. Pueyo. 228 págs.)

HERNÁNDEZ MIR, Francisco: *Del desastre a la victoria (1921-1926)*. (Madrid 1926-27. Fernando Fe. Tip. Velasco. 4 volúmenes.)

JULIEN, Charles Andre: *Le Maroc face aux imperialismes 1415-1956*. (Paris 1978. Ed. Jeune Afrique. 549 págs.)

- MARTÍN, Miguel: *El colonialismo español en Marruecos*. (Paris 1973. Ed. Ruedo Ibérico. 263 págs.)
- MARTÍNEZ DE CAMPOS, Carlos: *España bélica. El siglo XX. Marruecos*. (Madrid 1969. De. Aguilar. 413 págs.)
- MIR BERLANGA, Francisco: *Melilla en los pasados siglos y otras historias*. (Madrid 1977. Ed. Nacional; 2ª Edi. Melilla 1980. Ayuntamiento de Melilla. 180 págs.)
- MORALES LEZCANO, Víctor: *El colonialismo hispanofrancés en Marruecos. (1898-1927)*. (Madrid 1976. Siglo XXI Ed. 221 págs.)
- PENNELL, C. R.: *A country with a government and a flag: The Rif war in Morocco. 1921-1926*. (London 1986. Mena Press.)
- QUINTANA MARTÍNEZ, Eduardo y LLABRES BERNAL, Juan: *La marina de guerra en África*. (Madrid 1928. Ciap. Fernando Fe. 429 págs.)
- REGAN, Geoffrey: *Historia de la incompetencia militar*. (Barcelona 1989. Ed. Crítica. Grupo Grijalbo. 422 págs.)
- SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: *El Protectorado de España en Marruecos*. (Madrid 1992. Ed. Mapfre. 375 págs.)

### C) Obras acerca de los socorros que llegan tras la catástrofe y los primeros días después del desastre

- ARAUZ DE ROBLES, J. M.: *Por el camino de Annual. Apuntes y comentarios de un soldado de África*. (Madrid 1924. Ed. Voluntad. 278 págs.)
- BISQUERRA VILA, Francisco: *El legionario Sebastián Vila Olaria. Una vida al servicio del rey y de España*. (Palma de Mallorca 1983. Imp. Politécnica. 140 págs.)
- COMANDANTE X: *La espada rota. Marruecos. Impresiones de campaña*. (Burgos 1922. Imp. de Rafael Y. de Aldecoa. 279 págs.)
- DE ESCORIAZA, Teresa: *Del dolor de la guerra. (Crónicas de la campaña de Marruecos)*. (Madrid 1921. Ed. Pueyo. 122 págs.)
- FRANCO BAHAMONDE, Francisco: *Diario de una bandera*. (Madrid 1922. Ed. Pueyo. Tip. *El Día de Cuenca*. 292 págs.; Sevilla 1939. Ed. Católica Española. La novela del sábado. 207 págs.; Madrid 1956. Ed. Afrodisio Aguado. 199 págs.; Madrid 1976. Ed. Doncel. 220 págs.; Madrid 1986. Fundación Francisco Franco. 261 págs.)
- GOY DE SILVA, Ramón: *Borrón y cuenta nueva. Crónica de Marruecos*. (Alcoy 1923. Imp. de E. Insa. XXXII + 314 págs.)
- GUIXE, Juan: *El Rif en sombras (Lo que yo he visto en Melilla)*. (S.l. S.a. S.e. 230 págs + 1 hoja).
- MARTÍNEZ DE CAMPOS, Arsenio: *Melilla 1921*. (Ciudad Real 1922. Tip. Yagües. Publicaciones de *El Pueblo Manchego*. 367 págs.)
- MENESES, Enrique: *La cruz de Monte Arruit. Memorias de un voluntario de Regulares*. (Madrid 1922. Ed. Pueyo. 342 págs.)
- MICÓ ESPAÑA, Carlos: *Los caballeros de La Legión*. (Madrid 1922. Suc. de Rivadeneira. 292 págs.)
- NOSOLINI, José: *Abd-el-Krim* (Porto 1926. Livraria de Fernando Machado. 171 págs.)

- RODRÍGUEZ DE LA ORDEN, J.: *Las cartas de los soldados sevillanos a sus novias, a sus madres, a sus amigos*. (Sevilla 1921. Imp. R. M. Madolell. 147 págs.)
- SANTA MARINA, Luys: *Tras el águila del César. Elegía del Tercio 1921-1922*. (Barcelona 1939. Ed. Yunque. 198 págs.)
- VILA-SAN JUAN: *Lo que no tiene nombre. Crónicas de Marruecos*. (Barcelona s.a. Antonio López. Librería Española S.A. 476 págs.)
- VIVES Y VICH, Pedro: *Los ingenieros militares en la campaña de África de 1921 a 1922. Notas acerca de su actuación*. (Madrid 1923. Imp. Memorial de Ingenieros de Ejército. 250 págs. + IX).

#### D) Obras sobre el cautiverio de los prisioneros

- BASALLO, Francisco: *Memorias del cautiverio (Julio 1921 a enero 1923)*. (Madrid s.a. Ed. Mundo Latino. 278 págs.)
- CEREZO GARRIDO, Manuel: *El rescate de los prisioneros*. (Melilla 1922. Artes Gráficas Postal Exprés. 429 págs.)
- OTENZA, Luis: *Abd-el-Krim y los prisioneros. (Una información periodística en campo enemigo)*. (Madrid 1922. Ed. Mundo Latino. 194 págs.)
- PÉREZ ORTIZ, Eduardo: *De Annual a Monte Arruit y diez y ocho meses de cautiverio. Crónica de un testigo*. (Melilla 1923. Artes Gráficas Postal Exprés. 318 págs.)
- PRADA, Francisco: *En poder de la salvaje morisma. La odisea de los cautivos*. (Vich 1923. Imp. de L. Anglada. 32 págs.)
- SAINZ GUTIÉRREZ, Sigfrido: *Con el general Navarro. En operaciones. En el cautiverio. Diario del capitán de Estado Mayor...* (Madrid 1924. Suc. de Rivadeneyra. 669 págs.)
- SEGADO GÓMEZ, Tomás: *El cautiverio de Basallo y Carmen Ubeda*. (Melilla 1923. Tip. El Telegrama del Rif. 104 págs.)
- SERRANO, Rafael: *Las memorias de un cautivo. Desde el desastre de Annual hasta la víspera del rescate*. (Barcelona 1923. Pub. Mundial. Biblioteca de Actualidades. nº 3. 31 págs.)

#### E) Obras sobre las responsabilidades que se exigieron con posterioridad

- BESTEIRO, Julián: *El partido socialista ante el problema de Marruecos*. (Madrid 1921. s.e., s.p.)
- DE ANNUAL A LA REPÚBLICA: *Vol. I: El expediente Picasso. Las responsabilidades de la actuación española en Marruecos. Vol. II: La Comisión de responsabilidades. Documentos relacionados con la información instruida por la llamada Comisión de responsabilidades acerca del desastre de Annual*. (Madrid 1931. Javier Morata Ed. 611 y 436 págs.)
- DESVOIS, J. M.: *La prensa frente al desastre de Marruecos. De Annual a Monte Arruit*. (En *Metodología de prensa española. Coloquios de Pau* 1979. Madrid 1982. págs. 236 a 278)

- El Expediente Picasso*. (Barcelona 1923. Publicaciones Mundial. Biblioteca de Actualidades nº 2.)
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, León: *Defensa del coronel don Francisco Sirvent Betis*. (Madrid 1929. Félix Moliner. 30 págs.)
- GARCÍA BENÍTEZ, José: *Defensa del general Berenguer ante el Consejo Supremo por el general...* (S.I., s.a., 53 págs.)
- MARICHALAR Y MONREAL, Luis —VIZCONDE DE EZA—: *Mi responsabilidad en el desastre de Melilla como Ministro de la Guerra*. (Madrid 1923. Gráficas Reunidas. 521 págs.)
- MORENO JUSTE, Antonio: El socialista y el Desastre de Annual: opiniones y actitud socialista ante la derrota. (En *Cuadernos de historia contemporánea*. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid. Nº 12. 1990. Págs. 103 a 132.)
- EL MORO MUZA: *Un aspecto olvidado de la actuación de España y Francia en Marruecos*. (Madrid 1923. Tip. de la Revista de Archivos, bibliotecas y museos. 31 págs.)
- PITA ESPELOSÍN, Francisco: *Unas cuantas defensas*. (Melilla 1925. Artes Gráficas Postal Exprés. 163 págs.)
- PRIETO, Indalecio: *Con el rey o contra el rey*. (México 1972. Ed. Oasis. 310 págs.; Barcelona 1990. Ed. Planeta. Fundación I. Prieto. 2 volúmenes. 215 y 230 págs.)
- PRIETO, Indalecio: *El desastre de Melilla. Dictamen de la minoría socialista. Discurso pronunciado en el Congreso de los Diputados los días 21 y 22 de noviembre de 1922, al examinarse el expediente instruido por el general Picasso sobre los sucesos acaecidos en el territorio de Melilla durante los meses de julio y agosto de 1921*. (Madrid 1922. Suc. de Rivadeneyra. 32 págs.)
- RODRÍGUEZ DE VIGURI Y SEOANE, Luis: *La retirada de Annual y el asedio de Monte Arruit. Escrito en defensa del general don Felipe Navarro y Ceballos-Escalera, barón de Casa Davalillos, leído ante el Consejo Supremo de Guerra y Marina, reunido en sala de justicia*. (Madrid 1924. Suc. de Rivadeneyra. S.A. 103 págs.)

## F) Obras que tratan sobre la figura de Abd-el-Krim

No recogemos en este apartado las numerosas obras escritas por autores árabes y en ese idioma. Puede consultarse la bibliografía que G. Ayache añade a su obra arriba citada.

- ABD-EL-KRIM ET LA REPUBLIQUE DU RIF. (Paris 1976. François Maspero Edi. 536 págs.) Se trata de la edición de las actas del Coloquio Internacional celebrado los días 18 al 20 de enero de 1973. Recoge las diversas aportaciones de numerosos autores.
- BONNET-DEVILLIERS, Rene: *La guerre du Riff. Ce que J'ai vu au Maroc*. (Paris 1926. Ed. Occitania. 140 págs.)
- DUMAS, Pierre: *Abd-el-Krim*. (Toulouse 1927. Ed. Le Bon Plaisir. 167 págs.)
- FONTAINE, Pierre: *Abd-el-Krim. Origine de la rebellion nord-africaine*. (Paris 1958. Ed. Les Sept Couleurs. 204 págs.)

- FURNEAUX, Rupert: *Abd-el-Krim, emir of the Rif*. (London 1967. Secker and Warburg. 253 págs.)
- GABRIELLI, Leon: *Abd-el-Krim et les événements du Rif (1924-1926). Notes et souvenirs recueillis et présentés par Roger Coindreau*. (Casablanca 1953. Ed. Atlantidis. X + 233 págs.)
- GARCÍA FIGUERAS, Tomás: Si Mohammed ben Abd-el-Krim el Jatabi. (En *Boletín de Información* n° 298. 20 págs.)
- LOUTSKAIA, Nathalie: *Abdelkrim el Khattabi sur la guerre hispano-rifaine*. (Moscú 1967. XXVII Congreso Internacional de Orientalistas.) Citado por Ayache.
- MONTAGNE, Robert: Abd-el-Krim. (En *Politique Etrangere*. Julio 1947. Págs 301 a 324.)
- MONTAGNE, Robert: *Révolution au Maroc*. (Paris 1951. Ed. France Empire. 415 págs.)
- PENNELL, C. Richard: Law, order and the formation of an islamic resistance to european colonialisms: The Rif 1921-1926. (En *Revue d'histoire maghebine*. Tunis. N° 21-22. Avril 1981.)
- ROGER-MATHIEU, J.: *Memoires d'Abd-el-Krim*. (Paris 1927. Librairie des Champs Elysées. 243 págs.)
- SÁNCHEZ PÉREZ, Andrés: *Abd-el-Krim*. (En *Selección de conferencias y trabajos realizados por la Academia de Interventores durante el curso 1949-50*. Tetuán 1950. Imp. del Majzen. págs. 59 a 76.)
- SÁNCHEZ PÉREZ, Andrés: Abdelkrim. (En *Revista de Historia Militar*. N° 34. 1973. Págs. 123 a 157.)